

Pepa Horno Goicoechea

**SER MADRE,  
SABERSE MADRE,  
SENTIRSE MADRE**



Desclée De Brouwer

# índice

PRÓLOGO por Rosa Regás . . . . .	11
INTRODUCCIÓN . . . . .	15
1. SER MADRE O LA HISTORIA DE UN PORQUÉ . . . . .	19
1. La historia de un porqué . . . . .	19
2. Crear un espacio de vida . . . . .	26
3. Mi “embarazo” . . . . .	32
2. SABERSE MADRE O EL VÉRTIGO DE LA REALIDAD . . . . .	47
1. El vértigo de la realidad . . . . .	47
2. Hacer visible nuestra familia . . . . .	53
3. A solas con la logística . . . . .	57
4. El valor de las rutinas . . . . .	60
5. El lenguaje de los sentimientos . . . . .	64
6. Algunas normas que elegí . . . . .	69
7. Los lunes de canguro . . . . .	78
8. La primera fiebre de cuarenta y uno . . . . .	80
9. “Mamá, ¿y mi papá?”: Explicarle nuestra historia . . . . .	82
10. Ser perfecta: hacer de madre . . . . .	86

3. SENTIRSE MADRE O LOS TIEMPOS DEL ALMA . . . . .	91
1. Querer ser mejor persona . . . . .	95
2. Honrar lo que fui . . . . .	99
3. Sentir de otra forma . . . . .	101
4. Resituarme en mi entorno. . . . .	103
EPÍLOGO: REVERENCIAR LA VIDA. . . . .	107

# Prólogo

*por Rosa Regás*

Ya va quedando lejos aquella última generación educada en una idea de la maternidad que, ensalzada a los niveles más sacrosantos de la vida humana, suponía la total sumisión a la naturaleza, sacrificio, deber, resignación. Una supuesta vocación de la mujer que no contaba ni con su voluntad ni sus apetencias y mucho menos con la capacidad de gozar del hecho de ser madre si no estaba regido por los designios de la moral al uso ni quedaba sometida al cumplimiento del deber y la ciega obediencia, no solo al marido y a la cerrada sociedad de aquellos tiempos sino a las reglas establecidas y rigurosamente impuestas por la religión.

La mujer de hoy, en nuestras latitudes, a no ser que siga empeñada en no quitarse la venda de los ojos que le impide ver el camino de libertad que se ha abierto ante ella, vive en un mundo en el que la familia ya no es unidimensional sino que cuenta con la voluntad, el bienestar, la libertad de la mujer que contempla como resultado infinitas formas de familia, todas ellas igualmente satisfactorias si les presta la atención debida y si son fruto de la propia elección.

Contamos con familias monoparentales, familias con dos padres o dos madres, familias de padre y madre y aún de dos o tres padres y madres según sean los divorcios y las separaciones que se hayan vivido. Y muchas más. Y en contra de lo que nos habían augurado, y todavía

nos auguran, no parece que los hijos sean desgraciados por no haberse ceñido sus padres al modelo tradicional.

Cuando yo era pequeña, un hijo o hija de padres separados, de los que había muy pocos, eran menospreciados y marginados, aunque en los colegios religiosos se rezaba para que volvieran al recto camino que tanto se había alejado del camino del mal por el que transitaban sus padres.

*Ser madre, saberse madre, sentirse madre*, el bellissimo libro de Pepa Horno Goicoechea, es la historia de una maternidad elegida y responsable que recorre todo un largo viaje que va desde la decisión que hay que tomar para serlo sin renunciar a la forma de vida que se ha elegido, en qué forma se inserta esa decisión en la sociedad y la familia en la que vive, cómo adecuar las propias apetencias a las nuevas obligaciones, cómo descubrir los secretos y los goces de un embarazo, sea o no biológico, esa espera que sirve para ir tomando conciencia de la nueva vida que nos espera, hasta los contactos con el hijo, las preguntas a las que la madre habrá de hacer frente, las angustias de las enfermedades, y el goce infinito de saber que gracias a la propia voluntad y la propia libertad vamos transformando y profundizando en nuestra propia personalidad sin haber renunciado por obligación a ninguno de nuestros objetivos.

Son formas de sentir la maternidad que no nos han sido transmitidas por nuestra madre ni por nuestra familia, nuevas formas que se han abierto camino en una sociedad que no las conocía y en cierta medida tampoco aceptaba. De ahí que la nueva madre soltera, la de un hijo adoptado, en definitiva la que no sigue el modelo establecido, tiene que echar mano de la imaginación y la fantasía para crear un modelo que le convenga según sea su propia vida y sus propias circunstancias. No tiene experiencia en este tipo de familia y por tanto no le queda más remedio que inventarse una según sus convicciones y sentimientos.

El libro de Pepa, además de hacernos recorrer con ella este camino de la sensibilidad y de los cambios que en ella se producen, nos muestra cómo la elección de la maternidad sin sometimiento ninguno a la moral

de nuestros abuelos, es el verdadero compromiso al que puede y debe acceder el ciudadano y la ciudadana, porque no solo habrá que descubrir por sí misma los infinitos secretos que esconde la maternidad y la relación con el hijo, sino que ella misma se dará cuenta de que precisamente por ella, por esa maternidad, seremos mejores personas, la forma mágica que puede convertir este mundo en un lugar un poco más vivible de lo que es.

Ser madre, así entendida, ha dejado de ser un sistema de reproducción que nos ataba, lo quisiéramos o no, a un inacabable rosario de obligaciones, y una forma de superar nuestras limitaciones, de descubrir los secretos de nuestra forma y capacidades de ver, de imaginar, de amar, de conocer cuanto de intercambio hay en la entrega, y de entrar definitivamente en el camino de la libertad. La verdadera libertad, la de luchar por ser quienes queremos ser, compartir la vida con quien queremos compartirla y crear un vínculo de profundo amor con un ser nacido de nuestra propia elección, creado y amado por el efecto de nuestra conciencia y de nuestra voluntad. Sólo por esto ya somos mejores nosotros y, en buena parte, el mundo que nos toca vivir. Transmitir esos descubrimientos y esas vivencias es colaborar de la mejor manera posible al desarrollo de las facultades que tenemos a nuestro alcance para mejorar el bien de todos, es pasar de lo particular a lo general, del egoísmo a la generosidad.

Así es este libro que tengo el honor de prologar: la lucha por un mundo mejor a partir del conocimiento de lo que nos ocurre. Un ejemplo definitivo de compromiso social y familiar, utilizando para ello valores tan positivos como la conciencia, el pensamiento, el sentimiento, el amor, todos al servicio de la libertad.

## Introducción

Siempre he sentido que son los vínculos afectivos verticales los que nos anclan a la vida: padres e hijos. Y no hablo de biología, sino de amor. De aquellas personas que eligen ser nuestros padres y aquellos a quienes elegimos como hijos o hijas. Son los que configuran nuestra alma y nuestra identidad. Los demás son compañeros de camino, esenciales, pero compañeros de viaje.

Siempre tuve clara la influencia de mi madre y mi padre en la configuración de mi alma, pero la crianza de mi hijo estos tres años ha hecho de mí una nueva persona, que a ratos aún me cuesta reconocer al mirarme en el espejo.

Y en este camino, en esta revolución interior de la mano de mi hijo, ahora que llevamos ya un tiempo abrazados, quiero parar y escribir mi historia como madre. Sé que tres años no son casi nada, sé que este libro reflejará apenas los primeros aprendizajes que la maternidad me ha ofrecido hasta ahora sobre el mundo, la vida y sobre mi propia alma, aprendizajes que no han hecho sino empezar. Seguro que dentro de unos años podré añadir tantos folios o más a los ya escritos. Pero para mí este tiempo ha sido un viaje tan asombroso que necesito compartirlo.

Porque hay muchas cosas que me hubiera gustado que alguien me contara, primero, sobre lo que significa ser madre y luego, sobre ser madre adoptiva. Cosas que no se dicen, que casi siempre se deja que

aprendas por la radicalidad misma de la vivencia. Estas cosas no cambiarían casi ninguna de mis decisiones de estos tres años, algunas como cuento en el libro sí, pero creo que me hubieran hecho vivirlas de otra forma. Y si las hubiera sabido, se hubieran reducido probablemente algunos costes emocionales que viví de frustración, impotencia o culpa.

En mi caso, yo soy, además de madre, una profesional de este ámbito, una psicóloga especialista en afectividad y protección infantil, acostumbrada a trabajar con familias y apoyar el desarrollo afectivo de los niños. Por eso creo que mi testimonio en este libro no es sólo como madre ni sólo como profesional. Estas páginas pretenden ser mi voz, una única voz, porque ya no puedo separar la madre y la profesional. Ni puedo ni quiero. La voz de la profesional que hay en mí, que ya no puede olvidarse de lo que aprendió como madre y la de la madre cuya vivencia se ha nutrido de mis conocimientos como profesional. Esos mismos conocimientos que he tenido que poner a prueba, matizar o afianzar a través de los ojos de mi hijo.

16

Por eso cuando me propusieron escribir mi historia –porque este libro quiere ser mi historia como madre, no la de mi hijo– pensé que, si era capaz de narrarla, de dar voz a esos “silencios de vivencia”, quizá haya alguien al otro lado de estas páginas a quien le ayude.

Lo he dividido en tres capítulos que corresponden a los tres momentos de mi vivencia de estos años. El primer capítulo, ser madre, que abarca el tiempo desde el momento en que decidí ser madre y todo el proceso que tuvo lugar hasta que mi hijo llegó a casa. El segundo, saberse madre, el relato de los primeros meses junto a mi hijo, y el último, sentirse madre, en el que he intentado reflejar ese cambio de identidad que ha producido en mí la maternidad. Un cambio muy fuerte que transformó mi manera de verme como madre y como persona. En el fondo, quizá el motivo final que me llevó a escribir este libro.

Al final de cada capítulo va un resumen de los aprendizajes que hice como madre, algunas de esas cosas que me hubiera gustado saber antes de la llegada de José. Esos aprendizajes enlazan también con la colección donde va publicado este libro, “Aprender a ser”, y con el sentido final de

escribirlo: poder compartir con los demás lo que he podido aprender, por si a alguien le da luz. Cuenta además con el privilegio de un prólogo firmado por Rosa Regás, a quien agradezco su generosidad y su apoyo.

Este libro se nutre también de varios escritos que escribí a mi hijo mientras esperaba su llegada así como a mis amigos y a mi familia durante el proceso. Fue uno de estos textos en concreto el origen de este libro, del que recupero el título y la estructura. Así que con ese texto justamente comienzo este libro:

***“Ser madre, Saberse madre, Sentirse madre” (27 octubre 2009)***

*Hay muchas cosas que no se cuentan sobre la maternidad. Llegues como llegues a ella. Aspectos que forman parte del relato intuido, transmitido por generaciones, desde el que vamos construyendo nuestra identidad. Algo así como un alma común, que sólo llegas a atisbar en momentos de luz, de apertura y de entrega.*

*Nadie me dijo que llevaba tiempo saberse madre, llevaba tiempo, horas, minutos, tardes de parque, lavadoras, purés y peluches llegar a saberse madre. Ni que ese tiempo adquiriría otra dimensión, en la que esa ilusión que tenías antes de marcar el paso de tu vida y que es efímera, porque tampoco es real pero funciona, se desvanece y entras en un tiempo que no es el tuyo, porque el tuyo murió y el nuestro aún no ha llegado. Ni que habría momentos en que deseabas parar el tiempo, y otros que pasara tan deprisa que no pudieras ni vivirlo. Tantas cosas...*

*Pero, sobre todo, no sabía que llegaría un momento donde las fronteras de mi ser no estarían en mi piel sino en la suya, en el que miraría mi vida a través de sus ojos, y la vería cargada de otros colores, de otros brillos y otras penumbras. No sabía que yo también nacería de nuevo”.*

*José, cuando crezcas y leas estas páginas espero que puedas encontrar en ellas una mínima parte de la inmensa gratitud y amor que siento hacia ti.*

# 1. ♦

## Ser madre o la historia de un porqué

### 1. La historia de un porqué

#### 1.1. *Decidir ser madre...*

Siempre quise ser madre. Probablemente porque el referente más importante de amor en el que crecí, humano e imperfecto, pero palpable y envolvente, fue el de mi madre. Ella me enseñó a amar, y algo dentro de mí sentía que todo ese amor no podía quedarse en mí. Además intuía que había una parte mía que sólo llegaría a conocer como madre, justo la que intento reflejar en el tercer capítulo de este libro. Con el paso de los años he aprendido que la intuición es el lenguaje del alma y hay que seguirla fielmente.

Sabía, por tanto, que sería madre, lo que no sabía era cómo ni cuándo ni con quién. El momento llegó de un modo natural, fui culminando etapas de mi desarrollo: salí de casa de mis padres, estudié una carrera, trabajé, viajé, disfruté plenamente una vida personal. Viajar era una obsesión para mí desde niña, sentía la necesidad de conocer el mundo, y me alegro de haberlo hecho antes de ser madre para no poder sentir en ningún momento la tentación del reproche por lo no hecho o no vivido.